

12 Lenguaje para todos

La magia de la palabra

Una palabra cualquiera elegida al azar, puede funcionar como palabra mágica capaz de desenterrar campos de la memoria que yacían bajo el polvo del tiempo.

(Gianni Rodari, 1979)



Las palabras permiten organizar nuestras múltiples experiencias, expresar nuestros sentimientos e ideas, convivir con los otros, jugar, fantasear, soñar. Este mundo posible podemos inventarlo porque las palabras son mágicas.

En este fascículo veremos el valor de la palabra en diferentes contextos, la creación de vocablos para satisfacer nuestras capacidades expresivas, los recursos lingüísticos que utilizamos para derivar y componer nuevas palabras y expresiones, para inventar juegos. Entrar en este camino permitirá enriquecer nuestras capacidades expresivas y nuestras potencialidades creativas.

A través de la palabra nos acercamos a la realidad actual de nuestra lengua y comprendemos el valor que cada una adquiere en sus usos cotidianos. Entraremos en el mundo de la expresión popular y familiar del venezolano. Trataremos de captar su espontaneidad y vivacidad.

¿Por qué las palabras son mágicas?

La capacidad creativa del ser humano nos instala en un mundo mágico en el que es posible la interacción, la alegría, el sueño, el juego, la convivencia, a través de la palabra. Y sorprende que esto lo podamos lograr a partir de recursos limitados: vocales y consonantes, cuyas múltiples combinaciones permiten crear espacios infinitos en contextos diversos conectados con la realidad. Esa magia explica el asombro del profesor Ángel Rosenblat, cuando se pregunta: “¿Cómo puede la palabra, un soplo sonoro que se desvanece en el aire transmitir el amor, el odio, la alegría o el dolor?...” Para este estudioso de la lengua es además sorprendente que ese soplo se fije también en papel, pergamino o celuloide y viaje por todas las lejanías y se perpetúe por los siglos en obras como *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* o *Doña Bárbara*,

para citar sólo dos ejemplos del campo de la literatura en los que se demuestra ampliamente el porqué de la magia de las palabras: con ellas podemos crear mundos fantásticos, derivados de nuestra imaginación y nuestros conocimientos.



Imagen de postales del IV Centenario del 'Quijote'. <http://www.elpais.es>



Para compartir

El fin último de la enseñanza de la lengua debe propiciar en el niño o en el joven el desarrollo de capacidades mentales que les permitan aprehender el mundo que los rodea y hacer un uso efectivo de sus potencialidades lingüísticas. El centro del trabajo pedagógico no puede ser el conocimiento teórico y abstracto de reglas y clases de palabras. Por esto, el docente debe conocer en toda su dimensión lo que es el manejo del lenguaje para todo ser humano en situaciones conectadas con sus intereses reales. Sobre esta base propiciará actividades en las que los alumnos no sean receptores pasivos de conocimientos, sino seres creativos, capaces de dar su opinión, de mostrar quiénes son como personas; de expresar su curiosidad acerca del porqué de las cosas; de inventar mundos posibles a través de la palabra.

El valor de la palabra

El valor de la palabra está unido al nacimiento de los pueblos, a los mitos indígenas, a la creación del mundo, a los ritos sagrados y ancestrales en los que la palabra no puede ser modificada. Pero su trascendencia no termina aquí. Como herramienta, ella asegura nuestra interacción con los seres que nos rodean. Es evidencia de nuestro humor, de nuestras costumbres, de nuestras tradiciones, de nuestros valores, de nuestra capacidad creativa. Es la mejor arma para defender nuestro punto de vista frente a posiciones contrarias y herramienta fundamental para convencer a los demás.

Es también símbolo de la fe, del amor y de la paz. Es tan importante que hay expresiones que manifiestan ese valor: *mi palabra es sagrada*. La palabra misma es símbolo del compromiso adquirido: *palabra de honor, te doy mi palabra* y expresión de la valoración del otro: *esa es una mujer (o un hombre) de palabra...* También hay expresiones populares, usadas muy ocasionalmente, en las que el término palabra combinado con otros vocablos forman significados de gran relevancia social y cultural: *su palabra vaya adelante; a palabras necias, oídos sordos; a buen entendedor, pocas palabras bastan*.



Juan Pablo II: su palabra fue símbolo de fe, amor y paz.

Algo para recordar

Frente al excesivo uso de palabras procedentes de otras lenguas es aconsejable estimular la lectura de las grandes obras escritas en nuestro idioma y promover el aspecto cultural con nuestras propias costumbres y tradiciones. Esto es lo que nos identifica frente al mundo. Todos, sin diferencias, tenemos una responsabilidad: reforzar nuestra identidad sociocultural a través del reconocimiento que merece la forma de expresión del venezolano.



Las palabras y el humor

El humor es algo sumamente complejo y difícil de definir. Está unido a la creatividad, al doble sentido, a la curiosidad, a la ironía, al impacto, a la salida que no se espera. En muchos autores hay *humor fino*, calificación que logran por su capacidad para crear mensajes de trascendencia social marcados por el ingenio, que muchas veces no logra captarse de manera directa: hay que descifrarlo.

Del término *humor* derivan palabras como *humorismo*, *humorista*, *humorístico*, de gran relevancia en el mundo creativo de los medios de comunicación, dentro de los cuales destacan personajes muy famosos por sus cualidades para hacer del humor un recurso manejado desde diversas perspectivas: el chiste ilustrado, la comiquita, la canción, el programa picante, el diálogo humorístico.

Pero el humor también está unido a la vida de todos. Una de las características del ser venezolano es su sentido del humor, aun en situaciones difíciles: éste se expresa, frecuentemente, en expresiones metafóricas del habla cotidiana: *Él es un come flor*; *Ahí viene chichón de piso*; *Hola, Tarzán de bonsai*; *Quihubo pitillo*; *Ahí viene Tarzán de grama*; *Si cocinas como caminas...*; *Ella es una tiernita...* Estas situaciones culminan, generalmente, en la chanza, la broma, la camaradería, la risa, la diversión, palabras éstas unidas al *buen humor*, y son contrarias al *mal humor*.

El humor se expresa, esencialmente, a través del chiste porque obliga a la interpretación, al análisis, a la inferencia y culmina con la carcajada.

- Papi, te voy a recordar algo. ¿Recuerdas que tú me dijiste que me ibas a regalar una bicicleta cuando pasara de grado?
- Claro, hijo; claro que me acuerdo.
- Bueno, papi; te ahorraste la bicicleta.



En la calle un vendedor grita:

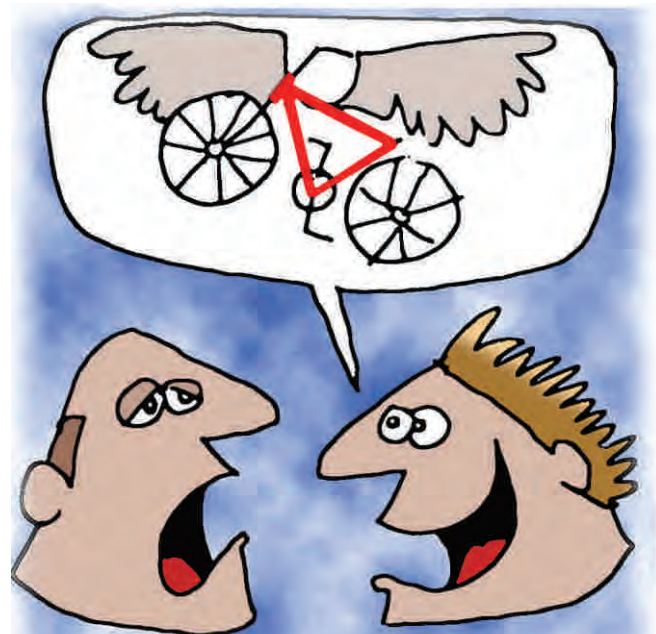
- Empanada lai, empanada lai.

Una persona que pasa, sorprendida, se acerca y le pregunta:

- ¿Empanada *light*? ¿Qué es eso? ¿Hay empanadas *light*?

El vendedor responde:

- Lai de queso, lai de carne, lai de pollo, lai de caraota.



¡A jugar con las palabras!

La palabra es parte de la diversión diaria y del compartir con los demás. Con nuestros familiares y amigos solucionamos crucigramas, dameros, jugamos *escrable*, *boogle*, juegos de mesa para formar palabras, en los cuales la rapidez mental para construirlas y la riqueza de vocabulario nos permiten salir victoriosos. Es decir, el juego con las palabras está unido también a la creatividad y a la convivencia: juntos, en la escuela y el hogar, podemos crear poemas, adivinanzas, trabalenguas, retahílas... Otros juegos pueden partir de la conformación misma de la palabra: de una palabra sacamos otra diferente: de arteria: ratería; de galería: alegría...

También podemos leer palabras al derecho y al revés (ratón: notar). Además, podemos buscar palabras que tengan una sola vocal (sol, cal, flor) y ponernos a jugar en el mundo de la imaginación: inventar poemas, admirar la naturaleza y pintarla a nuestra manera a través de las palabras...

Hay un juego de palabras que divierte mucho a los jóvenes: los calambures, en los cuales se modifica el significado de una palabra o frase agrupándolas de distinta manera. Es decir, se unen sílabas de diferentes palabras con fines lúdicos.

¡A divertirnos con los calambures!

En la literatura:

El dulce lamentar de dos pastores; el dulce lamen tarde dos pastores (Garcilaso de la Vega).

En nombres propios:

- Zoila Meza de Planchart
- Alan Brito Delgado
- Estela Garto Verde
- Nieves Frías de Páramo
- Víctor Tazo Tremendo
- Yola Consuelo Temprano
- Dolores Fuertes de Barriga



Cuando se escribe y se lee

Cada grupo social usa las palabras que sean necesarias para comunicarse. Esta particularidad puede tocar también la acentuación. En Venezuela tenemos palabras que pronunciamos de manera diferente a otros hispanohablantes y ello no quiere decir que hablemos mal; simplemente lo hacemos de forma distinta. Nosotros diremos *video*, *coctel*, *hemiplejía*, *omoplato*, *utopía*, mientras que en otras regiones dirán *vídeo*, *cóctel*, *hemiplejía*, *omóplato*, *utopía*. Ambas formas son aceptadas por la Real Academia Española. También hay algunas formas que aún se juzgan como inapropiadas, tal es el caso de *adecúa* y *licúa*, como las pronunciamos en el español de Venezuela. Hay quienes sostienen que debemos decir *adecua* y *licua*, olvidándonos de nuestras particularidades lingüísticas y siguiendo pronunciaciones extranjeras o apegadas a criterios basados en la evaluación del español a partir del latín (aunque la mayoría de los hablantes actuales no tenga conciencia de las reglas de este tipo).



Empresa - empresario - microempresario: ¡A derivar palabras!

En el ejemplo anterior, se observa claramente que a partir de la palabra *empresa* se han generado otras palabras: *empresario*; *microempresario*. Para hacerlo, se ha agregado a la raíz (*empres*) el sufijo *-ario* y en la segunda, además del sufijo, se ha incluido el prefijo *micro*. En la creación de estas palabras se ha cumplido un proceso de derivación. Se ha modificado la estructura de la palabra. Este proceso se relaciona con el componente morfológico de la lengua.

En Venezuela hay un uso muy amplio de prefijos en términos marcados por la política y la economía. Abundan en la prensa, la radio y la televisión el uso de formas como *bi* (*bipolar*); *multi* (*multipolar*); *uni* (*unipolar*); *macro* y *micro*

(*macroestructura*, *microestructura*)... Algunos prefijos son usados como formas independientes, equivalentes a palabras: *estamos en el nivel macro*; *en el nivel micro esto es importante*; *la fiesta quedó súper*; *esto es un extra*; *me compré una mini*.

Los sufijos se utilizan en diferentes contextos y reflejan la idiosincrasia del pueblo. Son muy numerosos: *-ado* (*empedrado*); *-anza* (*tardanza*); *-aje* (*perraje*); *-azo* (*zapatazo*, *tubazo*); *-oso* (*mentiroso*), etc. Los de mayor frecuencia de uso en el español de Venezuela son los sufijos *-era* y *-dera* (*¡Qué corotera y qué jaladera!*); *-ito* (*a*); *-ico* (*a*); *-cito* (*a*); *-ecito* (*a*). El significado de estos sufijos depende del contexto: no es lo mismo decir *Este niño es un hombrecito*, que decir: *¡Qué se imaginará este hombrecito!*



¡Está lloviznandito! ¡Nos vamos rapidito!

Algunos autores manifiestan que *-menta* es probablemente el único sufijo exclusivamente venezolano y que al agregarle *-zón* (*mentazón*) se convierte en uno de los recursos utilizados para impactar a nuestros oyentes y darle forma a eso que llaman exceso en la cantidad: *carramentazón*, *palamentazón*, *papelamentazón*, *golpementazón*...

¡Y ganó la Vinotinto!

En el habla de Venezuela, la expresión *vinotinto*, generalmente referida a una bebida, adquiere un matiz especial, un significado emblemático: la Vinotinto que nos representa a todos en el contexto deportivo.

Ocurre aquí otro proceso de creación léxica: la composición, que demuestra la capacidad del ser humano para establecer relaciones entre palabras diferentes, formas que a través de su uso se imponen en nuestras culturas, tal como ocurre en los nombres que se dan a algunos pueblos: *Viento Fresco, Valle Hondo, Puerto Escondido...*; frutos: *fruta de pan, pan de pobre, pan de palo...*; plantas: *cilantro de monte, cilantro de jardín, orégano orejón...*

La composición nos permite aplicar diversas estrategias para el enriquecimiento del vocabulario. Así, al relacionar verbos y sustantivos, creamos términos como *abrelatas, guardabosque, pasamanos, cubrecama...*; con adjetivos y sustantivos logramos palabras que nos dejan *boquiabiertos* al probar una exquisita *hierbabuena*; contactar sustantivos nos permite conocer a la *mujer araña*, al *hombre rana*; si se nos ocurre unir palabras a través de una preposición hacemos realidad el *traje de baño, el banco de datos, la espuma de afeitar*. Este procedimiento se aplica también en el campo de la especialización, donde abundan términos como *cerebroespinal, gastrointestinal*. También hay palabras compuestas en el campo de la computación: *ciberespacio, cibernauta*.



Juegos, sueños y sonrisas



1 Adivina, adivinador



Si asustado corro y choco
late fuerte el corazón,
pero me quedo calmado
si me doy un atracón.



No es papa ni lo parece,
tampoco parece gallo.
Si no es un gallo ni es papa
¿Qué será ese pajarraco?

Solución: Chocolate, papagayo

2 Retahílas ¡A rimar!

Pico, pico, solórico
¿quién te dio tamaño pico?
La gallina, la jabada,
puso un huevo en la quebrada,
puso uno, puso dos, puso tres,
puso cuatro, puso cinco, puso seis,
puso siete, puso ocho;
guarda tu bizcocho
hasta mañana a las ocho

Inventa retahílas en las que los versos rimen a partir de los siguientes sufijos: *-oso, -aje, -oza, -aba.*



3 Trabalengua ¡A pronunciar sin equivocarte!

Compadre, cómpreme un coco.
Compadre, coco no compro,
porque como poco coco como,
poco coco compro.
Y el que poco coco come,
poco coco compra.